

Dios es el rey del mundo

Hoy se nos invita a proclamar que Dios es el rey del mundo. Fácil, ¿verdad? Estamos acostumbrados a decirlo, a cantarlo... y, sin embargo, muchas veces nuestro día a día no demuestra que sólo Él es nuestra autoridad. Al fin y al cabo, reconocer es comprometerse. No sólo hay que asumir su majestad, sino actuar en consecuencia frente a ese reconocimiento.

Oración y acción, como siempre ha resaltado el papa Francisco, son los dos requisitos que necesitamos para proclamar que Dios es el rey del mundo. Por un lado, oración para nutrirnos de su Amor, aquello en lo que Dios es todopoderoso; por otro, una acción alimentada en la oración que nos lleve a amar a quienes nos rodean.

Lectura del Salmo 46

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.

Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Para alguien de la comunidad del Santísimo Redentor de Madrid, Laura es una santa cotidiana:

Combinar oración y acción para reconocer, con nuestra vida, que Dios es nuestro rey es nuestro gran reto. “Por sus frutos los conoceréis”, nos dice el Evangelio. Y es que no se puede alabar al Padre con una vida vacía de obras. Por ello, Laura es el primer nombre que me ha venido a la cabeza.

Partiendo de la base de que nadie es perfecto, cultiva su interioridad y busca siempre la forma de mejorar, independientemente de las circunstancias. Siempre lo hace de la mano de Jesús. Cuando algo no sale del todo bien – una discusión en el trabajo o en su vida personal –, lo reza con una sinceridad desbordante, se propone algún cambio, lo vuelve a orar y lo intenta. ¡Y, además, lo consigue!

El empeño que pone en pedir al Buen Padre inspiración para llevar a cabo Su proyecto de la mejor forma posible le lleva a comprometerse fielmente con su comunidad. Así, pone su tiempo y sus talentos – que son muchos – al servicio de los demás. Esa es su fidelidad al compromiso con Dios, con ella misma y con quienes la rodean.



Oración:

¡Qué bello es anunciar sobre los montes tu Palabra!
Gritar entre las gentes que es posible tu Evangelio.
Ser carta de Dios que escriba cada día
que todos hemos de ser tu gran familia.

Envíame, envíame, tu paz y tu alegría.
Envíame, envíame, tu impulso y tu esperanza.
Que siembre tu semilla en medio del dolor
y la violencia que deshace las sonrisas.

Hoy siento que mi amor no ha de quedarse solo en mí.
Siento que, de no darse, se pudriría en mis entrañas.
Hoy quiero cantar, gritar en cielo y tierra
que siento en mi pobreza una gran fuerza.

Envíame, envíame, tu paz y tu alegría.
Envíame, envíame, tu impulso y tu esperanza.
Que siembre tu semilla en medio del dolor
y la violencia que deshace las sonrisas.

Envíame - Brotes de Olivo